

# EL PROCURADOR GENERAL DEL REY Y DE LA NACION.

---

MIÉRCOLES 27 DE JULIO DE 1814.

S. Pantaleon Mr. = *Quarenta Horas en la Real Iglesia de Monjas de Santa Teresa.*

---

## VIVA FERNANDO.

---

### ARTICULO COMUNICADO.

Señor Procurador General del Rey y de la nación: respecto á los sucesos recientemente acaecidos me ha parecido oportuno remitir á V. el adjunto discurso, ó por mejor decir, varias reflexiones hechas sobre aquellos, las que estimaré inserte en su periódico.

Los impíos, con el falso título de filósofos ilustrados, quisieron en estos últimos dias abrir una fuerte brecha al altar y al trono. Asestaron sus tiros á fin de deslumbrar al pueblo baxo los especiosos títulos de libertad, igualdad é independencia. Por tan perversas sendas, y con el objeto verdaderamente siniestro de defender el derecho natural é imprescriptible del hombre, pretendieron destruir las sanas y católicas máximas en que habia sido engendrada la mayor parte de los españoles. Por todos medios intentaron suscitar disturbios, y perturbar la antigua tranquilidad, de que gozaba en estas materias la mas religiosa de las naciones, la católica España, señalándola con el inicuo dictado de idiota, incapaz de recibir ilustración, y afecta á las envejecidas ideas, que titulaban de despotismo y servidumbre. Á tal grado llegó su insolencia, que tuvieron sus biperinas plumas produciendo escritos en los que á los incautos intentaban



borrar de sus corazones los conocimientos indudables del altar, principiando á denigrar á sus ministros, procurando imbuirles horror á sus institutos, declamando contra las rentas que gozaban, y prorumpiendo en voces verdaderamente delinquentes contra su conducta, y contra todo aquello que por qualquier título pudiese pertenecerles.

Por manera que el primer paso fué influir á fin de que se derogase el tribunal que pudiera imponer silencio á sus maldicientes lenguas y escritos, porque sabian muy bien que de él pendia en gran parte la pureza de las buenas costumbres y de las máximas cristianas. No se olvidaron de hacer que en lugar de este se estableciese otro con un título algo mas pomposo; pero cuidaron muy poco de que al momento de derogarse el uno, el otro le sucediese inmediatamente en sus funciones y las ejerciese igualmente, segun que de ello habia mucha necesidad, porque á causa de la invasion se habian derramado en la España doctrinas no muy sanas, y lo mas doloroso, algunas puestas ya en práctica. Conocieron que la España era católica, por cuya causa no quisieron destituirla enteramente de un tribunal, que segun ellos, solo era el protector de las supersticiones y el enemigo de la verdadera ilustracion. De este modo encubrian con mayor cautela el veneno que intentaban difundir poco á poco, y el que la mano omnipotente por un medio bastante prodigioso ha sufocado.

No dudaron aplicar á los ministros del santuario los dictados viles de egoistas, pancistas, y que solo servian para absorverse una gran parte de las rentas de la nacion, y que estas deberian estar en mejores y mas laboriosas manos, quales eran las del benemérito ciudadano y militar valiente, como si al estado le faltasen recursos suficientes para premiar el mérito y el valor. ¿Acaso no conocian que el arzobispo, el obispo, el canónigo, el prebendado,



el cura párroco y el poderoso de qualquier clase ó denominacion que sea, solo es un mero administrador de sus rentas ó bienes, despues de extraida la parte necesaria para su alimento y vestido decente? ¿Qué su objeto es auxiliar al infeliz labrador destruido á fin de que pueda ser un contribuyente útil al estado; favorecer á la desgraciada viuda para que subvenga á la manutencion de sus hijos, á fin de que estos sirvan á su patria y á su Rey; dar la mano al desvalido y adulto huérfano para que este ya en un arte, ya en qualquiera ramo de instruccion ó mecanismo que emprenda, pueda ser miembro útil al estado; en fin, subvenir á quantas necesidades puedan ocurrir en sus respectivas diócesis ó departamentos? Para esto Dios, por medio del Soberano, les concede semejantes distinciones y rentas, poniendo en ellos toda su confianza. Ved aquí, pues, filósofos el origen é instituto de estas rentas, y la distribucion que deben tener. Si hay abusos, segun declamais, son efecto indispensable de los tiempos revolucionarios y de desorden: serenados y pacíficos estos, precisamente se han de corregir aquellos por medio de leyes justas y sábias; pero no como pretendiais de un golpe, por medios indecorosos, y arrollando hasta lo más sagrado que los distinguia y caracterizaba.

Quisieron estos ilustrados anular aun el fuero eclesiástico, conocido y respetado hasta en los tiempos que ellos han tildado de embrutecimiento y despotismo. A tal grado llegaba su furor y locura; á tanto quería llegar su decantada igualdad.

Los regulares eran señalados por ellos con el título de gravosos á la sociedad, porque su instituto se dirigia únicamente á engañar y alucinar al pueblo con falsas devociones y supercherías, y que por este medio minoraban los caudales de las casas, donde les daban entrada, inculcando fuertemente que solo deberian existir con un fusil en los exérci-



tos, y abominando escandalosamente contra su hábito y conducta. Por eso les prohibieron posesionarse de mas conventos ó monasterios, que aquellos que permanecieran habitables, es decir, sin que nada les faltára, como si en la España, de mil conventos, supongamos, que se contáran, existiesen despues de seis años de calamidad y destruccion quatro de la clase que ellos exigian. Bien lo sabian; pero conocian que por este medio se disminuian los objetos que pudieran imponer y conservar al pueblo en las máximas católicas; se disminuian los objetos que pudieran con sus doctrinas conservar la pureza de las buenas costumbres, y contener los espíritus licenciosos y pervertidos; y he aquí el segundo paso que dieron para deslumbrar mas y mas la España. Decidme, pues, filósofos; ¿de quien procedieron los institutos de estos regulares que tanto aborreceis? ¿Quiénes fueron sus fundadores? ¿Cuáles sus reglas? Quando las mas de ellas se circunscriben á una observancia tan austera, y á una estrechez tal, que parece no han sido dictadas para hombres. Sin que obste el que en los primeros y en estos segundos encontreis abusos, porque decid, ¿qué corporacion por distinguida, por arreglada que sea, habrá sin ellos? ó por mejor decir ¿qué hombre existirá desnudo de toda pasion? Quando es verdad indudable que nuestra procedencia viene de una rama defectuosísima en su origen, qual fué Adán y Eva.

Mas sus tiros se dirigian principalmente á que infundiendo horror, aversion y desprecio á los ministros del santuario, manifestando sus defectos puramente humanos, se concibiese igualmente fastidio á todo quanto de ellos dependia, á saber: á sus doctrinas, á sus máximas, á su instruccion religiosa, en fin á la misma religion, tesoro único del pueblo español. Por eso los reputaban como á verdaderos é irreconciliables enemigos. Por eso pre-



tendian á los unos disminuirles, ó por mejor decir, destituirles poco á poco del total de sus rentas; y á los otros despojarles de sus casas y haciendas, y apropiándoselas, como ellos decian, á la nacion y al soldado, de quien á la verdad hacian muy poco mérito y aprecio, por manera que á la vuelta de pocos años quedase extinguido uno y otro establecimiento ó instituto. En vano se persuadieron que habian de conseguir semejantes triunfos del pueblo español. Este ha sido, es y será siempre católico; ha respetado á los ministros del santuario; ha adorado y venerado al Dios de las victorias, á quien estos pretendidos ilustrados creo no conocian mas que superficialmente. Se engañaron enteramente, y mucho mas en pretender esparcir aborrecimiento y desprecio á sus soberanos.

Premeditaron que el paso que debian dar despues de los referidos, era interponer su influencia para que la España mirase á sus Reyes como unos déspotas y tiranos. Para esto no se olvidaron manifestar la conducta y errores pasados de nuestra España, conducta que solo se observa de largos en largos tiempos. Para mejor alucinarla, vertieron las inficionadas proposiciones de que la Nacion era libre; que solo en ella residia la soberania; que debia ser el ciudadano independiente, igual y exento de toda servidumbre; que no debia estar sujeta al capricho de un hombre, y otras semejantes y diabólicas invenciones. Para esto trataron de formar y formaron un código, á quien titulaban de sacrosanto é infalible, por el que aseguraban al ciudadano sus derechos, derechos que solo eran observados como, quando y con las personas que querian, y eran acérrimas defensoras de sus ideas. Procuraron extender la máxima de que era necesario que este código fuese jurado por el Soberano, el que sin este requisito quedaba exonerado de su dignidad real, porque como ellos decian, sino se le circuns-

\*



cribe la autoridad, va á disponer de la Nacion, como de una manada de carneros, expresion solo digna de decirse de un tirano, y no de un Rey católico y prudente. Trataron vilipendiar su Real persona con palabras, con escritos los mas subversivos y denigrantes, y aun se extendieron á ejecutarlo con amenazas, propalando las voces de que correrian arroyos de sangre, si no se adheria á las nuevas instituciones. Premeditaron todos los medios posibles de llevar á efecto sus inicuos planes, y para esto no se olvidaron de activar con sus escritos alarmantes el horror y desprecio á un Soberano, que acababa de pisar el suelo español despues de seis años de cautividad. A tal grado de exáltacion llegó su ánimo por aquellos dias felices por cierto para la nacion, que trataron de imputar en sus escritos, discursos que ellos decian dimanados de corporaciones de todas clases, en los que manifestaban, que estas defendian á cara descubierta que el monarca debía jurar la llamada Constitucion, ante la que no dexó de haber entre ellos fanático que hincase su rodilla como en acto de adoracion. Ilustrados y novadores filósofos, quiero preguntaros por un momento ¿este libro habia sido dictado por Dios, ó por los hombres para merecer tal veneracion? ¿Acaso el Omnipotente os le habia revelado, para que vosotros le estimáseis en tanto grado, le abrazáseis, le defendiéseis, le veneráseis y le adoráseis qual otro Moyses las tablas de la Ley? Y si le honrabais con los sublimes dictados de sacrosanto, de carta divina, de código infalible, irrevocable é inmutable ¿por qué, pues, le quebrantábais tan continuamente? ¿Por qué mirábais con desprecio las innumerables infracciones que diariamente se cometian tanto por los llamados ciudadanos, quantos por los gefes que colocásteis á la cabeza de las provincias? ¿Por qué vosotros, acabada de establecer y promulgar la ley, la infringis-



teis abiertamente? Bien obvia es la respuesta. Porque esta ley era el *comodin*, que os prestaba el hacer en ella las exposiciones que se os antojaban en las circunstancias, y con las personas que se os adherian. Porque os persuadiais que el pueblo español no habia de llegar á entenderla, y conocer las máximas y promesas lisonjeras que en ella manifestábais. En prueba de esta verdad cotejad la conducta que este mismo pueblo ha usado en las presentes circunstancias con la que á vosotros se os habia figurado que habia de observar, siguiendo vuestros preceptos en quanto á la persona del Soberano y de la dicha Constitucion.

Probaron hasta el medio de acercarse á sobornar con promesas y dinero á cierta clase de gentes, á fin de que á la entrada del Monarca en la capital alzasen el grito prorrumpiendo las voces, de viva la Constitucion, vivan las Córtes y que jure el Rey dicha ley; y si no, fuera del trono. Por este medio intentaron sublevar al pueblo para que se realizasen las premeditadas ideas del republicanismo, y exímirse del sólido gobierno de una cabeza prudente y recta. Mi pluma se estremece al considerar el golpe fatalísimo y cruel que estos pretendidos sábios tenían preparado á la mas fiel de las naciones, y á la mas obediente y amante de sus Reyes. Esta, aunque haya visto y experimentado en sus Reales personas algunos extravíos, los ha reputado no por defectos de sus católicos corazones, si no de los ministros, y de aquellos que los rodeaban, y que ponian su conato en obscurerles la verdad en negocios de la nacion. Jamás esta se ha atrevido á levantar la voz, porque ha mirado que sus Reyes son en la tierra los lugartenientes del Santo Dios de las alturas. En vano esparcieron por todas partes sus escritos, sus palabras, sus promesas, sus amenazas para extinguir del corazon español el amor, la obediencia, el



respeto y fidelidad á su Rey deseado é inocente Fernando el VII. ¿Qué, pues, os habia hecho este perseguido Monarca, quando en la flor de sus años, y quando principió á querer formar la felicidad de sus pueblos por medio de decretos sábios, fué sorprendido y arrancado de entre sus vasallos, que le amaban, que le adoraban y exálaban únicamente sus voces por su Real persona? ¿Qué os habia hecho en seis años de persecucion y esclavitud que ha sufrido la mas penosa y la mas afligida, separado aun de sus mayores amigos y criados? ¿Qué os habia hecho quando::? Pero le odiabais solo porque conociais venia á cortar los vuelos de la impiedad, del desórden y de las preocupaciones que intentábais difundir en toda la nacion.

Vuestras esperanzas han sido frustradas; no las tengais todavía, porque la mano poderosa y omnipotente que ha sabido libertarle del cautiverio: que le ha conducido entre sus fieles súbditos; que le ha sentado con paz y alegría universal en su trono sofocando vuestras maquinaciones, sabrá tambien conservar por dilatados años, y prepararle los auxilios necesarios para la felicidad de sus pueblos. No lo dudeis, y os repito que no conserveis ni aun las mas remotas esperanzas de conseguir vuestros proyectos, aun que existan algunos atrevidos y ocultos, que sin miramiento aun de sus mismas personas, se dediquen á esparcir expresiones fátuas y propias de la desesperacion, único consuelo y recurso de los que no ven conseguidos sus planes y pensamiento. Os aseguro que conmigo piden incesantemente la mayor parte de los españoles al omnipotente Dios que nos conserve á nuestro Fernando el VII, le proteja, dirija sus operaciones, llene su Real Persona de la verdadera sabiduría, la dote de aquella justicia, de aquella prudencia, de aquel santo temor de Dios, que es el resorte primario y único para resolver acertadamente en todas las operaciones. Le pedimos que



libre de sus enemigos le colme de bendiciones y abundancia: le revista de aquel espíritu de eleccion, á fin de que por él se vea rodeado de Ministros sábios, prudentes y católicos para que en su union gobiernen rectamente las Españas, y brillen sus acciones en tal forma, que hasta sus mismos enemigos se vean obligados á alabarle, respetarle y amarle de todas veras.

Deseamos tambien que este mismo Soberano católico elija personas temerosas de Dios, y de su confianza, y las esparza por todas las provincias de la monarquía con solo el objeto de zelar las operaciones de todas las autoridades, que coloque en ellas, y le den reservadamente cuenta de su conducta y proceder en la administracion de justicia y demas ramos de su inspeccion, para ver si son conformes á sus Reales intenciones, imitando en esta parte el exemplo de su predecesor el sábio Felipe II. De este modo nada ignorará, y administrando justicia y gracia en su Reyno dilatado, formará la felicidad de sus vasallos. He aquí, ilustrados, el voto y deseos de la nacion, y los sentimientos que no hay duda acompañarán al magnánimo corazon del católico Rey Fernando, cuya vida prospere el cielo muchos años para proteger la religion y la iglesia, reformar los abusos que haya por desgracia en las Españas, administrar justicia, y premiar el mérito y el valor, auxíliar á la viuda desamparada é infeliz huérfano, y fomentar al labrador infeliz por cierto, para que como base y columna primaria en que estriva la subsistencia del Estado, olvide la destruccion y ruina, que hasta ahora ha experimentado, y subministre por medio de sus afanes y tareas rurales á su Rey recursos suficientes, con los que llegue á ver su Real ánimo desembarazado de la afliccion en que pueda hallarse por las críticas, calamitosas y peligrosísimas circunstancias en que ha tomado las riendas del gobierno.



Bastante me he dilatado, Señor Procurador; pero su bondad me lo disimulará, porque le confieso de todas veras que se encuentra mi ánimo tan eficazmente deseoso de ver abatidos á los enemigos del Soberano y de la nacion, y que las operaciones de su Real Persona brillen qual los astros refulgentes en el cielo, que si tuviera conducto seguro, ciertamente me habia de atrever á poner en sus Reales manos ciertas advertencias, si así pueden llamarse, para su gobierno particular. Soy afectísimo á su augusta Persona, y mi corazon se halla asistido de tales sentimientos, que no podria ménos de tomar sin lisonja ni adulacion una gran parte de interes en sus aflicciones y amarguras. Este católico Señor ha entrado en nuestra España en época en que se ha hallado con todos los establecimientos que pudieran prestarle recursos para desempeñar una gran parte de las obligaciones del Estado, destruidos enteramente, exhausto el erario, la nación aniquilada, y trastornado todo el orden, y con un sin número de enemigos, que todavía humean sus inicuas ideas. Le hago á V. la súplica mas reverente, á fin de que lo inserte en su periódico, porque creo no contenga ninguna expresion disonante ni á la Religion ni al Soberano. En el entretanto mande V. á su afecto servidor Q. S. M. B. El amante de su Rey, de la iglesia y de la nacion.

*Madrid 20 de Julio.*

El Rey nuestro Señor, cuyo magnánimo corazon está siempre ocupado de quanto puede contribuir al bien estar y felicidad de sus vasallos, ha extendido sus miras hasta aquellos infelices á quienes la ceguedad de las pasiones ha precipitado en la carrera del mal. En la mañana del 20 del corriente se dignó visitar inopinadamente las salas y cárceles de



su Real Casa y Corte, en la que enterándose del por menor de aquel establecimiento, dirigió á sus Alcaldes las palabras mas afectuosas y paternales sobre la recta administracion de la justicia, la pronta expedicion de las causas, y el alivio de los detenidos. Retirado S. M. se reunieron los Ministros en Sala plena; y conmovidos sus corazones de los sentimientos que las Reales palabras habian avivado, determinaron unánimemente dirigir á S. M. la siguiente expresion de su afectuosa gratitud.

“Señor: la Sala de Alcaldes de vuestra Real Casa y Corte, y sus individuos, confundidos todavía entre la sorpresa, el amor, el respeto y otra multitud de afectos indefinibles, que dulcemente conmueven sus corazones en el momento mismo que V. M. acaba de honrarles con su augusta presencia, no aciertan á manifestar su gratitud, y mucho menos la admiracion y nobles sentimientos que les han inspirado las palabras llenas de grandeza, de justicia, de humanidad y de amor á sus pueblos, que han salido de los labios de V. M.

”La Sala quisiera que toda la nación reunida en este estrecho, y desde hoy sagrado recinto, hubiera gozado del sublime espectáculo que ofrecía el mejor de los Reyes convertido en tierno Padre, confiriendo con sus Magistrados sobre el modo de proteger á los buenos contra las asechanzas de los criminales, de aliviar la suerte de éstos mismos, proporcionando los medios de activar sus causas, y descendiendo á tratar de las necesidades de los presos, y de que sea mas llevadera su situacion amarga. ¡Qué idea tan ventajosa no formarían del pueblo de Madrid todos los del Reyno, si hubieran escuchado las seguridades que han dado los Alcaldes de Corte á V. M. de las buenas disposiciones de su fiel y morigerado vecindario, inaccesible á las sugestiones de los discolos, tranquilo y quieto hasta en las horas de la noche, obediente á los bandos de buen gobierno, y respe-



tuoso á sus Magistrados! ¡Y hasta qué punto llegaría su admiracion, si hubieran visto á V. M. ocupado en exâminar algunas causas, indultar varios reos, y entre ellos á una jóven, que seducida por los malvados, se habia excedido atrocemente en proferir insultos y amenazas contra la sagrada Persona del Padre de sus pueblos!

» Toda esta escena verdaderamente tierna é interesante no podria dexar de arrancar las mas dulces lágrimas á la nacion entera, y estrechar mas fuertemente los vínculos de amor que ligan á los españoles, modelos de lealtad, con su adorado Soberano.

» Los Ministros que componen este Tribunal, unidos con todo el reyno en los mismos sentimientos, y penetrados ademas de agradecimiento á la honra que V. M. les ha dispensado, de que no hay memoria, reiteran sus juramentos á los pies de V. M., y ofrecen redoblar sus esfuerzos para que en todas sus partes se cumplan sus Reales resoluciones, no solo como un deber de sus destinos, sino como un placer de sus corazones, que rebosan de felicidad quando executan los decretos de un Soberano, que se desvela noche y dia por la de sus amados vasallos."

Componian la Sala plena = D. Benito Arias de Prada, Gobernador. = D. Manuel Maria de Junco. = D. Tadeo Soler y Cases. = D. José Cavaniles. = D. Francisco Alfonso de Tuero. = D. Vicente Fita. = D. Diego Maria Vadillos. = D. José Manuel de Arjona. = D. Andres Oller. = D. Alexando Dolarea. = D. José Garcia de la Torre. = D. Mateo Cendoquiz, Fiscal.

Apéndice al Procurador General del Rey y de la Nacion núm. 36: se hallará en las librerías que este periódico.

POR D. FRANCISCO MARTINEZ DAVILA,

IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

Con licencia del Excmo. Sr. Capitan General.